
Elecciones en Tabasco: la primera pieza del rompecabezas

Francisco Reveles Vázquez*

Los procesos electorales de renovación de poderes en los estados de la República mexicana cobraron importancia desde 1983, cuando el Partido Acción Nacional ganó los principales municipios de varias entidades del norte. Ese fue el inicio del apoyo masivo de los ciudadanos a una oposición que apareció como auténtica alternativa de gobierno. A pesar de ello, aún en muchos de los estados, especialmente del centro y sur del país, el partido gobernante lograba aplastantes victorias sobre las demás fuerzas electorales, las cuales incluso eran prácticamente inexistentes en algunos casos. En este perfil electoral se ubicaba Tabasco.

En las elecciones locales del 9 de noviembre de 1988 se disputaron 17 presidencias municipales, 17 diputaciones locales de mayoría y 8 de representación proporcional, así como la gubernatura de la entidad. Por ser el primero en juego después de los comicios federales del 6 de julio, este proceso fue de suma importancia pues la postura que el régimen adoptara frente a la nueva oposición marcaría el rumbo a seguir tanto de la lucha por la democracia a nivel nacional como de la clase política gobernante.

Hasta este acontecimiento, Tabasco era inexistente en los estudios electorales del país. En un estado donde la explotación petrolera y la agricultura de plantación prevalecen como factores económicos fundamentales, el Partido Revolucionario Institucional alcanzaba victorias con porcentajes de votación superiores al 90% y con niveles bajos de abstención. En las elecciones presidenciales de

1982 el porcentaje de no votantes fue de 24.0%.¹ La batalla más fuerte se dio por los ayuntamientos, pero no en los comicios sino en el proceso de selección de los candidatos del partido oficial. Generalmente fue dentro de éste donde se luchó por el poder político regional y, al parecer, fue el centro el que seleccionó a los gobernadores sin ninguna oposición local significativa.²

El senador Salvador Neme Castillo fue postulado, el 10 de junio de 1988, para suceder al gobernador interino José María Peralta López, quien ocupara el lugar dejado por Enrique González Pedrero al asumir la dirección del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales de su partido. La campaña del candidato transcurrió sin dificultades hasta que las repercusiones de lo que sucedía en las elecciones presidenciales se concretaron en la entidad.

Desde el 6 de julio el panorama empezó a cambiar. El PRI logró la victoria a nivel estatal con el 75% de los sufragios, mientras que los partidos agrupados en el Frente Democrático Nacional obtuvieron el 20% de la votación y, el PAN el 5% restante. La abstención llegó a casi el 58%. Poco después, el proceso estatal de renovación de poderes se transformó radicalmente cuando el Partido Popular Socialista, el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, el Partido Mexicano Socialista y el Partido Auténtico de la Revolución

¹ Cuadro estadístico de "Abstención real y electoral 1982 y 1988", en *El Cotidiano*, septiembre-octubre, 1988, p. 12.

² Véase la clasificación de Arreola, Alvaro, de "Cuatro cristalizaciones de poder regional" en el artículo "Elecciones Municipales", en González Casanova, Pablo (coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1985, p. 333.

Mexicana retiraron a sus respectivos candidatos a la gubernatura y se aliaron para apoyar a Andrés Manuel López Obrador, quien renunciara al partido tricolor, en el cual militó durante 11 años, para adherirse a la Corriente Democrática, también miembro del Frente.

Por primera vez el PRI enfrentó a una oposición que fue fortaleciéndose a través de una campaña electoral llena de obstáculos y que se nutrió en buena medida de militantes descontentos con su partido. La fractura del tricolor se inició cuando el diputado federal electo y dirigente del sector campesino en la entidad, Darwin González, dimitió de su organización para sumarse al Frente. Luego, una fracción de la CTM local criticó duramente a sus dirigentes y decidió formar su propia federación sindical, aunque no rompió con el partido. Posteriormente, la renuncia de López Obrador provocó la salida de un considerable número de militantes, particularmente del sector campesino, quienes se convirtieron en uno de los más fuertes apoyos del candidato opositor.

El resultado de las elecciones presidenciales y las renuncias complicaron la situación electoral del PRI en Tabasco. Poco después de la nominación frentista, el Comité Directivo Estatal fue renovado directamente por el Comité Ejecutivo Nacional. El candidato a la gubernatura, Salvador Neme Castillo, pasó a depender más, pero también a contar con todo el apoyo de la dirigencia nacional de su partido. Avalado por ella, el PRI local mantuvo e impulsó con más fuerza sus prácticas tradicionales y, en particular, el principio de ganar a toda costa la totalidad de las posiciones en juego.

Neme Castillo puso mayor énfasis en ofrecer y gestionar una serie de servicios públicos a la sociedad tabasqueña que en presentar un programa de gobierno para resolver los problemas del estado. Conforme fue avanzando la campaña, el discurso del candidato y las acciones del partido oficial fueron orientadas cada vez más en contra del FDN. Paralelamente se efectuó una campaña anticomunista que satanizaba a los candidatos frentistas, la cual fue sustentada hasta por representantes de la iniciativa privada local³ que siempre estuvo a favor del partido gobernante.

La confrontación con la oposición fue progresivamente en aumento hasta llegar a la violencia física: en comunidades indígenas de los municipios de Centro, Macuspana y Nacajuca hubo enfrentamientos entre priístas y simpatizantes del FDN, quienes manifestaron su repudio a los candidatos del partido tricolor.

La fuerza de los partidos frentistas era reducida y su presencia en la entidad era muy reciente; el PPS estaba activo desde 1985, en tanto que el PMS y el PFCRN desde 1986; el PARM era prácticamente inexistente y quizá por ello había lanzado un candidato común con el PMS. Con la nominación de Andrés Manuel López Obrador la oposición inició su camino hacia la conformación de una fuerza política capaz de disputar el poder al PRI. El casi 20% de la votación lograda por el Frente en los comicios federales sentó las bases de la candidatura única.

Casi desde el principio de su campaña, López Obrador presentó un programa de gobierno basado en 4 aspectos: la democracia, el desarrollo económico "ceñido a directrices populares", la justicia social y el impulso a la cultura. En su discurso se apreciaron similitudes con las banderas programáticas tradicionales del tricolor y, más aún, resaltó el hecho de que el candidato frentista prometía con seguridad la solución de *todos* los problemas en caso de que llegara a la gubernatura.

Luego de los enfrentamientos violentos entre priístas y frentistas, la lucha ideológica se redujo a acusaciones mutuas de responsabilidad en los conflictos, y la denuncia del fraude y el fraude mismo permearon todos los actos de proselitismo electoral.

La campaña frentista fue fortaleciéndose paulatinamente debido al descontento social en contra del gobierno y gracias en buena medida a las escisiones en el PRI. En varios municipios fueron postulados como candidatos exmiembros de ese partido. A la postre, ésta fue una de las principales debilidades de la oposición. Las renuncias a las nominaciones y su ingreso o reingreso al PRI ocurrieron en cuatro municipios: en Jonuta y Nacajuca los candidatos a las presidencias municipales; en Jalpa de Méndez toda la planilla de candidatos; en Paraíso un candidato a regidor. Asimismo, dos exdirigentes regionales del PFCRN pasaron a las filas del partido gobernante criticando a la dirigencia del FDN. En Balancán los candidatos también renunciaron pero porque la Comisión Estatal Electoral (CEE) los registró bajo las siglas del PAN.

Además de estos problemas internos, el FDN tuvo que enfrentar la campaña anticomunista, la cerrazón de los medios de comunicación, no sólo locales sino también nacionales, y la utilización del aparato gubernamental en favor de los candidatos priístas.

Como a menudo ocurre, el PRI fue apoyado en todo momento por el gobierno estatal. Por encima de eso, lo que le dio una ventaja incomparable sobre la oposición fue producto de dos decisiones tomadas por la Comisión Estatal Electoral (CEE), en la que tenía mayoría de votos. La pri-

³ Monsiváis, Carlos, "Lecciones tabasqueñas", en *La Jornada*, 16 de noviembre de 1988, p. 12.

mera fue el rechazo a registrar a los candidatos del FDN como tales, bajo el supuesto de que los partidos miembros no presentaron un convenio de coalición en el plazo legal para hacerlo. Contradictoriamente, tal "interpretación" de la ley no fue aplicada en el caso del candidato a la gubernatura. Los candidatos a las presidencias municipales que fueron aceptados por la Comisión aparecieron inscritos bajo el emblema del partido frentista que tenía la mayor antigüedad, por lo general el PPS. Inclusive, como ya se apuntaba antes, el candidato al ayuntamiento de Balancán apareció bajo las siglas de Acción Nacional.

Esta maniobra "legaloide" puso a prueba a los partidos en alianza ya que varios de ellos no lograrían votos a pesar de ser los postulantes e impulsores de las campañas municipales.

Esta decisión fue acompañada por la de exigir como requisito para ser representante de casilla la presentación de una carta de residencia que otorgarían las autoridades municipales correspondientes. De aproximadamente 17 mil solicitudes que presentó el Frente para obtenerla, casi la mitad no fueron entregadas a tiempo. En el municipio de Jalpa de Méndez esta actitud de las autoridades provocó un hecho violento pues alrededor de 2 mil 500 cardenistas fueron reprimidos por la policía al demandar la entrega de los documentos. El FDN tomó el ayuntamiento de Huimanguillo con la misma demanda pero no hubo represión.

De los que lograron obtener la carta de residencia, no todos pudieron acreditarse como representantes. Los nombramientos, además, fueron entregados hasta el último momento. La vigilancia que la oposición pudo ejercer en los comicios fue muy reducida.

El tercer fenómeno irregular provino del Registro Estatal de Electores, pues el padrón electoral aumentó de 634 mil 687 ciudadanos registrados con derecho a votar el 6 de julio de 1988, a 680 040 para las elecciones locales del 9 de noviembre del mismo año. Según parece, a los partidos de oposición no se les dio la oportunidad de revisar ese crecimiento inusitado del padrón.

Bajo un fuerte dispositivo militar de vigilancia, la jornada electoral estuvo marcada por innumerables irregularidades en la mayor parte de los municipios.⁴ El porcentaje de abstención, 62.40%, fue más alto que el de las elecciones del 6 de julio en el estado. Las cifras oficiales indicaron que el PRI ganó todas las posiciones en juego. Para la gubernatura, Neme Castillo obtuvo la victoria con el 68.71% de la votación emitida, contando los sufra-

gios anulados. Los partidos del frente lograron juntos el 18.77% (con un buen número de sufragios en casi todos los ayuntamientos), mientras que el PDM con una campaña fantasma logró menos del 0.5% del total. Sobresale el número de votos anulados en esta elección 46 mil 672 en los 17 municipios, los que representan el 14.30% de la votación total. Es muy probable que la inmensa mayoría de esos votos correspondiera a los partidos del FDN, pues al ser 4 partidos postulantes de un candidato único el problema se presentaba a la hora de marcar la boleta.

Mientras que el PRI celebró su triunfo desde el día siguiente a la jornada comicial, la oposición demandó la anulación de los comicios y llevó a cabo la defensa del voto; con una huelga de alrededor de 25 legisladores cardenistas en la Cámara de Diputados federales, se exigió revisar las irregularidades ocurridas en el proceso, pero más que nada, se demandó acción penal contra los agresores de una diputada federal del PFCRN quien acudió a Tabasco en calidad de observadora de las elecciones.

El conflicto fue resuelto entre el gobierno y el PFCRN, al que se le otorgaron algunas regidurías más de las que había ganado, cuestión que provocó fricciones entre López Obrador y ese partido. Finalmente, el FDN aceptó su imposibilidad de revocar los resultados electorales y se abocó a organizar al electorado que votó por sus candidatos el 9 de noviembre.

Si al principio del proceso sucesorio en Tabasco el PRI mostró su resquebrajamiento, también evidenció, más que nunca, su empeño en conservar el poder por encima de todo. El principio de "carro completo" fue avalado por la dirigencia nacional, responsable directa de lo que aconteció en los comicios de la entidad. El gobierno, por su lado, aportó buena parte de su aparato para afianzar a su partido y disminuir la fuerza de los frentistas. Con viejas y novedosas argucias legales garantizó su permanencia en el poder estatal. En ambas fuerzas políticas fue evidente la decisión de no permitir ni el triunfo ni una derrota que pudiera consolidar a la oposición frentista. Sin embargo, por la importancia que le dio el propio partido gobernante y por todos los obstáculos que se crearon para frenarlo, el FDN es ya, con todas sus limitaciones y debilidades, una fuerza electoral de importancia en la entidad, si bien no hay una distinción ideológica precisa en relación al propio PRI.

Para avanzar en la lucha por el poder y ser una auténtica alternativa popular, el FDN tendrá que ir desechando sus semejanzas programáticas con el partido oficial, profundizando en su interior la democracia. De lo contrario, la cerrazón del régimen triunfará una y otra vez ante una oposición de cú-

⁴ Véase el detallado recuento de Carlos Monsiváis en "Lecciones Tabasqueñas", *La Jornada*, 17 de noviembre, pp. 1, 8.

pula partidaria que no estará muy lejos de ser lo que actualmente es el PRI.

A pesar del fraude, las elecciones de Tabasco mostraron un perfil electoral novedoso en nuestro país. Los próximos comicios en entidades donde antaño el partido tricolor lograba triunfos con más del 90% de los votos probablemente vayan disminuyendo hasta no ser más que uno o dos. Para

el régimen, la primera pieza del rompecabezas del poder regional fue relativamente fácil de colocar a su favor. Será decisión de los electores el que las próximas piezas presenten mayores dificultades y las victorias se contabilicen en favor de la oposición y, mucho más importante, en favor de sí mismos y en contra de cualquier forma de autoritarismo.